

á que se reducian todas sus telas , mas ó menos delicadas : las sillas de madera labradas de una pieza : las camas entoldadas con sus colgaduras en forma de pabellones ; pero el lecho se componia de aquellas sus esteras de palma , donde servia de cabecera una de las mismas esteras arrollada . No alcanzaban allí mejor cama los Príncipes mas regalados , ni cuidaba mucho aquella gente de su comodidad , porque vivian á la naturaleza , contentandose con los remedios de la necesidad : y no sabemos si se debe llamar felicidad en aquellos bárbaros esta ignorancia de las superfluidades .

## CAPITULO XI.

*VIENE MOTEZUMA EL MISMO dia por la tarde á visitar á Cortés en su alojamiento . Refierese la oracion que hizo antes de oír la embajada : y la respuesta de Cortés .*

**E**Ra poco mas de medio dia quando entraron los Españoles en su alojamiento , y hallaron prevenido un banquete regalado y espléndido para Cortés y los Cabos de su ejército , con grande abundancia de bastimentos menos delicados para el resto de la gente , y muchos Indios de servicio que ministraban los manjares y las bebidas con igual silencio y puntualidad . Por la tarde vino Motezuma con la misma

Banquete que tenían prevenido.

pompa y acompañamiento á visitar á Cortés ; que avisado poco antes , salió á recibirle hasta el patio principal con todo el obsequio debido á semejante favor . Acompañóle hasta la puerta de su quarto , donde le hizo una profunda reverencia ; y él pasó á tomar su asiento con despejo y gravedad . Mandó luego que acercasen otro á Cortés : hizo seña para que se apartasen á la pared los Caballeros que andaban cerca de su persona ; y Cortés advirtió lo mismo á los Capitanes que le asistian . Llegaron los intérpretes : y quando se prevenia Hernan Cortés para dar principio á su oracion , le detuvo Motezuma , dando á entender que tenia que hablar antes de oír : y se refiere que discurrió en esta substancia :

„ Antes que me deis la embajada , ilustre Capitan  
 „ y valerosos estrangeros , del Príncipe grande que  
 „ os envia , debeis vosotros , y debo yo desestimar y  
 „ poner en olvido lo que ha divulgado la fama de  
 „ nuestras personas y costumbres , introduciendo en  
 „ nuestros oídos aquellos vanos rumores que van de-  
 „ lante de la verdad , y suelen obscurecerla , decli-  
 „ nando en lisonja ó vituperio . En algunas partes os  
 „ habrán dicho de mí que soy uno de los dioses in-  
 „ mortales , levantando hasta los cielos mi poder y  
 „ mi naturaleza : en otras , que se desvela en mis opu-  
 „ lencias la fortuna : que son de oro las paredes y los  
 „ ladrillos de mis palacios , y que no cabe la tierra

Viene Motezuma á visitar á Cortés.

Mandale tomar asiento.

Razonamiento de Motezuma.

„ mis tesoros ; y en otras , que soy tirano , cruel y  
 „ soberbio , que aborrezco la justicia , y que no co-  
 „ nozco la piedad . Pero los unos y los otros os han  
 „ engañado con igual encarecimiento : y para que no  
 „ imagineis que soy alguno de los dioses , ó conoz-  
 „ cais el desvarío de los que asi me imaginan , esta  
 „ porcion de mi cuerpo ( y desnudó parte del brazo )  
 „ desengañará vuestros ojos de que hablais con un  
 „ hombre mortal de la misma especie ; pero mas no-  
 „ ble , y mas poderoso que los otros hombres . Mis  
 „ riquezas no niego que son grandes ; pero las hace  
 „ mayores la exâgeracion de mis vasallos . Esta casa  
 „ que habitais es uno de mis palacios . Mirad esas pa-  
 „ redes hechas de piedra y cal , materia vil que de-  
 „ be al arte su estimacion ; y colegid de uno y otro el  
 „ mismo engaño y el mismo encarecimiento en lo  
 „ que os hubieren dicho de mis tiranías , suspendien-  
 „ do el juicio hasta que os entereis de mi razon , y  
 „ despreciando ese language de mis rebeldes , hasta  
 „ que veais si es castigo lo que llaman infelicidad , y  
 „ si pueden acusarle sin dexar de merecerle . No de  
 „ otra suerte han llegado á nuestros oídos varios in-  
 „ formes de vuestra naturaleza y operaciones . Algu-  
 „ nos han dicho que sois deidades , que os obedecen  
 „ las fieras , que manejaís los rayos , y que mandais en  
 „ los elementos ; y otros , que sois facinorosos , ira-  
 „ cundos y soberbios , que os dexais dominar de los

„ vicios , y que venis con una sed insaciable del oro  
 „ que produce nuestra tierra . Pero ya veo que sois  
 „ hombres de la misma composicion y masa que los  
 „ demás ; aunque os diferencian de nosotros algunos  
 „ accidentes de los que suele influir el temperamen-  
 „ to de la tierra en los mortales . Esos brutos que os  
 „ obedecen , ya conozco que son unos venados gran-  
 „ des , que traheís domesticados y embebidos en aque-  
 „ lla doctrina imperfecta que puede comprehender el  
 „ instinto de los animales . Esas armas que se aseme-  
 „ jan á los rayos , tambien alcanzo que son unos ca-  
 „ ñones de metal no conocido , cuyo efecto es como  
 „ el de nuestras zerbatanas , ayre oprimido que busca  
 „ salida , y arroja el impedimento . Ese fuego que des-  
 „ piden con mayor estruendo , será quando mucho  
 „ algun secreto mas que natural de la misma ciencia  
 „ que alcanzan nuestros magos . Y en lo demás que  
 „ han dicho de vuestro proceder , hállo tambien , se-  
 „ gun la observacion que han hecho de vuestras cos-  
 „ tumbres mis Embajadores y confidentes , que sois  
 „ benignos y religiosos , que os enojais con razon ,  
 „ que sufris con alegría los trabajos , y que no falta  
 „ entre vuestras virtudes la liberalidad , que se acom-  
 „ paña pocas veces con la codicia . De suerte que  
 „ unos y otros debemos olvidar las noticias pasadas ,  
 „ y agradecer á nuestros ojos el desengaño de nues-  
 „ tra imaginacion : con cuyo presupuesto quiero que

„sepais antes de hablarme, que no se ignora entre  
 „nosotros, ni necesitamos de vuestra persuasion para  
 „creer que el Príncipe grande, á quien obedecéis,  
 „es descendiente de nuestro antiguo Quezalcoál, se-  
 „ñor de las siete cuevas de los Nauatlácas, y Rey  
 „legítimo de aquellas siete naciones que dieron prin-  
 „cipio al Imperio Mexicano. Por una profecia suya,  
 „que veneramos como verdad infalible, y por la tra-  
 „dicion de los siglos que se conserva en nuestros  
 „anales, sabemos que salió de estas regiones á con-  
 „quistar nuevas tierras ácia la parte del oriente, y  
 „dexó prometido, que andando el tiempo vendrian  
 „sus descendientes á moderar nuestras leyes, ó po-  
 „ner en razon nuestro gobierno. Y porque las se-  
 „ñas que traheis conforman con este vaticinio, y el  
 „Príncipe del oriente que os envia manifiesta en  
 „vuestras mismas hazañas la grandeza de tan ilustre  
 „progenitor, tenemos ya determinado que se haga  
 „en obsequio suyo todo lo que alcanzaren nuestras  
 „fuerzas. De que me ha parecido advertiros para que  
 „hableis sin embarazo en sus proposiciones, y atri-  
 „buyais á tan alto principio estos excesos de mi hu-  
 „manidad.”

Acabó Motezuma su oracion, previniendo el oí-  
 do con entereza y magestad: cuya substancia dió bas-  
 tante disposicion á Cortés para que, sin apartarse del  
 engaño que hallaba introducido en el concepto de

aquellos hombres, pudiese responderle, segun lo que  
 hallamos escrito, éstas ó semejantes razones:

„Despues, Señor, de rendiros las gracias por la  
 „suma benignidad con que permitis vuestros oídos  
 „á nuestra embajada, y por el superior conocimien-  
 „to con que nos habeis favorecido, menosprecian-  
 „do en nuestro abono los siniestros informes de la  
 „opinion, debo deciros, que tambien acerca de no-  
 „sotros se ha tratado la vuestra con aquel respeto y  
 „veneracion que corresponde á vuestra grandeza.  
 „Mucho nos han dicho de vos en esas tierras de vues-  
 „tro dominio, unos afeando vuestras obras, y otros  
 „poniendo entre sus dioses vuestra persona; pero los  
 „encarecimientos crecen ordinariamente con injuria  
 „de la verdad: que como es la voz de los hombres  
 „el instrumento de la fama, suele participar de sus  
 „pasiones; y éstas ó no entienden las cosas como  
 „son, ó no las dicen como las entienden. Los Es-  
 „pañoles, Señor, tenemos otra vista con que pasa-  
 „mos á discernir el color de las palabras, y por ellas  
 „el semblante del corazon. Ni hemos creído á vues-  
 „tros rebeldes, ni á vuestros lisonjeros: con certidum-  
 „bre de que sois Príncipe grande, y amigo de la ra-  
 „zon, venimos á vuestra presencia, sin necesitar de  
 „los sentidos para conocer que sois Príncipe mortal.  
 „Mortales somos tambien los Españoles, aunque mas  
 „valerosos, y de mayor entendimiento que vuestros

Respuesta  
de Cortés.

„ vasallos, por haber nacido en otro clima de mas ro-  
 „ bustas influencias. Los animales que nos obedecen  
 „ no son como vuestros venados, porque tienen ma-  
 „ yor nobleza y ferocidad: brutos inclinados á la guer-  
 „ ra, que saben aspirar con alguna especie de ambi-  
 „ cion á la gloria de su dueño. El fuego de nuestras  
 „ armas es obra natural de la industria humana, sin  
 „ que tenga parte alguna en su produccion esa facul-  
 „ tad que profesan vuestros magos, ciencia entre no-  
 „ sotros abominable, y digna de mayor desprecio que  
 „ la misma ignorancia: con cuya suposicion, que me  
 „ ha parecido necesaria para satisfacer á vuestras ad-  
 „ vertencias, os hago saber con todo el acatamiento  
 „ debido á vuestra Magestad, que vengo á visitaros  
 „ como Embajador del mas poderoso Monarca que  
 „ registra el sol desde su nacimiento: en cuyo nom-  
 „ bre os propongo, que desea ser vuestro amigo y con-  
 „ federado sin acordarse de los derechos antiguos que  
 „ habeis referido para otro fin que abrir el comercio  
 „ entre ambas Monarquías, y conseguir por este me-  
 „ dio vuestra comunicacion y vuestro desengaño. Y  
 „ aunque pudiera, segun la tradicion de vuestras mis-  
 „ mas historias, aspirar á mayor reconocimiento en  
 „ estos dominios, solo quiere usar de su autoridad  
 „ para que le creais en lo mismo que os conviene,  
 „ y daros á entender que vos, Señor, y vosotros Me-  
 „ xicanos que me oís ( volviendo el rostro á los cir-

„ cunstantes) vivis engañados en la religion que pro-  
 „ fesais, adorando unos leños insensibles, obra de  
 „ vuestras manos y de vuestra fantasia: porque solo  
 „ hay un Dios verdadero, Principio eterno, sin prin-  
 „ cipio ni fin, de todas las cosas, cuya omnipotencia  
 „ infinita crió de nada esa fábrica maravillosa de los  
 „ cielos, el sol que nos alumbra, la tierra que nos  
 „ sustenta, y el primer hombre, de quien procede-  
 „ mos todos con igual obligacion de reconocer y ado-  
 „ rar á nuestra Primera Causa. Esta misma obligacion  
 „ teneis vosotros impresa en el alma; y conociendo  
 „ su inmortalidad, la desestimais y destruis, dando a-  
 „ doracion á los demonios, que son unos espíritus in-  
 „ mundos, criaturas del mismo Dios, que por su in-  
 „ gratitud y rebeldia fueron lanzados en ese fuego sub-  
 „ terráneo, de que teneis alguna imperfecta noticia  
 „ en el horror de vuestros volcanes. Estos, que por  
 „ su envidia y malignidad son enemigos mortales del  
 „ género humano, solicitan vuestra perdicion, ha-  
 „ ciendose adorar en esos ídolos abominables: suya  
 „ es la voz que alguna vez escuchais en las respues-  
 „ tas de vuestros oráculos, y suyas las ilusiones con  
 „ que suele introducir en vuestro entendimiento los  
 „ errores de la imaginacion. Ya conozco, Señor, que  
 „ no son de este lugar los misterios de tan alta ense-  
 „ ñanza; pero solamente os amonesta ese mismo Rey,  
 „ á quien reconoceis tan antigua superioridad, que

„ nos oygais en este punto con ánimo indiferente ,  
 „ para que veais como descansa vuestro espíritu en  
 „ la verdad que os anunciamos , y quantas veces ha-  
 „ beis resistido á la razon natural , que os daba luz su-  
 „ ficiente para conocer vuestra ceguedad. Esto es lo  
 „ primero que desea de vuestra Magestad el Rey mi  
 „ Señor , y esto lo principal que os propone , como  
 „ el medio mas eficaz para que pueda estrechase con  
 „ durable amistad la confederacion de ambas coronas,  
 „ y no falten á su firmeza los fundamentos de la Re-  
 „ ligion , que sin dexar alguna discordia en los dicta-  
 „ menes , introduzcan en el ánimo los vínculos de  
 „ la voluntad .”

Asi procuró Hernan Cortés mantener entre aque-  
 lla gente la estimacion de sus fuerzas , sin apartarse  
 de la verdad , y servirse del origen que buscaban á  
 su Rey , ó no contradecir lo que tenían aprehendido,  
 para dar mayor autoridad á su embajada. Pero Mo-  
 tezuma oyó con señas de poca docilidad el punto de  
 la Religion , obstinado con hipocresia en los errores  
 de su gentilidad ; y levantandose de la silla : „ Yo  
 „ acepto ( dixo ) con toda gratitud la confederacion  
 „ y amistad que me proponeis del gran descendien-  
 „ te de Quezalcoál ; pero todos los dioses son buenos,  
 „ y el vuestro puede ser todo lo que decis sin ofen-  
 „ sa de los míos. Descansad ahora , que en vuestra  
 „ casa estais , donde seréis asistido con todo el cui-

Excusa Mo-  
 tezuma la  
 plática de la  
 Religion.

Acepta  
 la confede-  
 racion.

„ dado que se debe á vuestro valor , y al Príncipe  
 „ que os envía .” Mandó luego que entrasen algunos  
 Indios de carga que trahia prevenidos , y antes de par-  
 tir presentó á Hernan Cortés diferentes piezas de oro,  
 cantidad de ropas de algodón , y várias curiosidades  
 de pluma , dádiva considerable por el valor y por el  
 modo ; y repartió algunas joyas y preséas del mismo  
 género entre los Españoles que estaban presentes ,  
 dando uno y otro con alegre generosidad , sin hacer  
 mucho caso del beneficio ; pero mirando á Cortés y á  
 los suyos con un género de satisfaccion , en que se co-  
 nocia el cuidado antecedente , como los que manifes-  
 tan su temor en lo mismo que se complacen de ha-  
 berle perdido .

Reparte al-  
 gunas dádi-  
 vas , y se re-  
 tira á su pa-  
 lacio.

## CAPITULO XII.

*VISITA CORTÉS A MOTEZUMA*  
*en su palacio , cuya grandeza y aparato se des-  
 cribe : y se da noticia de lo que pasó en esta con-  
 ferencia , y en otras que se tuvieron despues so-  
 bre la Religion .*

**P**Idió Hernan Cortés audiencia el dia siguiente ,  
 y la consiguió con tanta prontitud , que vinie-  
 ron con la respuesta los mismos que le habian de a-  
 compañar en esta visita : cierto género de ministros

Paga Cor-  
 tés la visita  
 de Motezu-  
 ma.